

PRESION DE GRUPO

Hasta ahora hemos editado 9 dossiers sobre el "Programa de Educación Preventiva en la Escuela". En el n° 8, dedicamos una sesión al repaso de todo lo realizado anteriormente, y allí nos remitimos para que se pueda ver el desarrollo de cada uno de ellos. En los dossiers n° 5, 6 y 7 comenzamos a estudiar el tema "Presión de Grupo" (PDG), que ahora seguimos y continuaremos todavía en varios de los siguientes.



* Con el fin de conocer más exactamente en dónde estamos, recordamos las secuencias que corresponden al tema PDG, indicando en **letra negrita** lo que corresponde al dossier de hoy

1. ¿Qué es un grupo?
2. ¿Qué es "presión de grupo"?
3. Juego de simulación: construir un grupo
4. Escenas previas: inclusión - control - afecto (ICA)
5. Test inicial ICA
6. Lecturas ICA
7. Primer elemento: "inclusión"
8. Segundo elemento: "control"
9. Tercer elemento: "afecto"

* Para analizar bien estos tres elementos ICA, vamos proponiendo varias actividades:

- "figuras de un grupo" e ICA
- "pandillas" e ICA
- "prototipos sociales" e ICA
- "juegos de alumnos" e ICA
- "casos personales" e ICA
- ...
- 10. El "Dí-que-NO", un sistema integrador
- 11. El "Aprendizaje Asertivo"

10

DROGAS: PROGRAMA DE EDUCACION PREVENTIVA EN LA ESCUELA

* La "presión de grupo": casos personales (2ª parte)

—En la 1ª parte hemos escogido 4 casos personales: una "fábula", una "canción", una "poesía", un "juego". Y, en cada uno de ellos, presentamos una serie de actividades con el fin de que los educadores puedan trabajar analizando cómo situaciones personales pueden influir en que unas personas sean más susceptibles o no a la "presión de grupo" (PDG).

—Ahora, en la 2ª parte, nos fijaremos en otros 4 casos más: los "rebeldes", los "agresivos", los "tímidos", los "marginados". ¿Hasta qué punto su situación personal ante los demás puede influir en que se dejen llevar más fácilmente ante cualquier tipo de "presión de grupo"?

—Por supuesto, y volvemos a repetir lo que ya decíamos en la 1ª parte, la PDG tiene un sentido correcto y agradable cuando uno se deja llevar por las opiniones del grupo en el sentido de compartir lo que los demás proponen, incluso en contra de la propia opinión, siempre que esto sea razonable y entre en lo que llamamos solidaridad con los sentimientos e ideas de los otros. Esto, sin duda, es la parte positiva de pertenecer a un grupo que te ayuda a salir de tu egoísmo y de ver las cosas sólo bajo tus intereses cerrados.

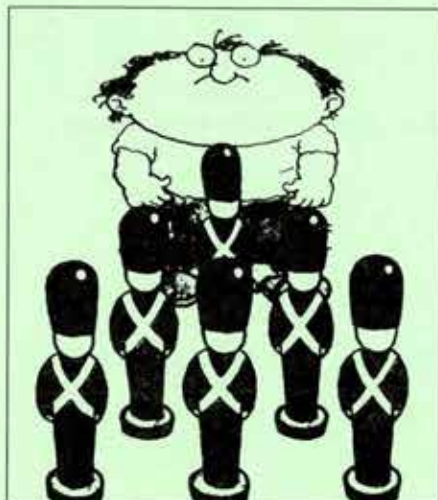
—Pero la "presión de grupo" tiene generalmente, más bien, un sentido negativo cuando uno se deja llevar sin más, incluso en contra de lo que a uno le parece razonable, sólo porque los demás te lo proponen o te incitan a ello. Dicho de otra forma: la PDG negativa se da cuando uno hace las cosas no porque estén bien o mal y sean convenientes o no, sino porque, si no las hace, teme perder la aceptación de los demás en el grupo.

—Por eso, en todos los 8 casos que aquí se estudian en la 1ª y 2ª parte, aparecen situaciones personales en las que, dado que la persona se siente mal en relación con la vida en general, con sus padres, con sus profesores, va a ser muy fácil el que se deje llevar por cualquier otro grupo y hacer no tanto lo que le conviene de verdad sino apuntarse a cualquier cosa, con tal de que ese nuevo grupo le acepte: tal es la necesidad que tiene de vivir en grupo y, de algún modo, se agrupa con el que sea con tal que le facilite, como compensación y contraste, el sentirse aceptado por alguien.

—**ACTIVIDADES:** en general, se sugiere que las actividades no consistan tanto en decirle a los alumnos qué deben hacer, cuál es su problema, en qué consiste ser rebelde, agresivo, tímido o marginado y cuáles puedan ser sus causas. Las actividades, a nuestro juicio, deben ir más en la línea experimental: que los alumnos jueguen, simulen, intenten ponerse en la situación que describe cada caso mediante el teatro, roleplaying, mimo, plástica, etc. Y, a partir de ahí, que comience la reflexión de cómo esas personas que se ven en esa situación pueden dejarse influir más por la PDG: esto es, hacer las cosas, no tanto por sí mismas, sino porque te facilitan el estar en grupo.



Caso n° 5: "los agresivos"



1. Tipos de agresividad

1.1 Existe la agresividad de las "fases de obstinación"

De los 2 a los 3 años, y de los 11 a los 12, es un fenómeno evolutivo normal; sin embargo, puede convertirse en un rasgo "crónico" de carácter, si se actúa desacertadamente por parte de los educadores. Las reacciones normales de obstinación en las mencionadas fases, pueden llegar a causar verdaderos accesos de cólera (los niños gritan, rabian, lloran, tienen espasmos respiratorios como consecuencia de la excitación, etc.); también puede haber alteraciones en el comportamiento sexual (masturbación frecuente); e incluso perturbaciones motóricas, en la escritura y ortografía.

Llamamos normal a esta agresividad porque forma parte del proceso de afirmación del "yo".

1.2 Existe la agresividad más o menos anormal

Es aquella que deriva de causas personales más profundas (desde la constitución hereditaria hasta una educación muy represiva o desigual), que han producido un estado de conflicto interior con manifestaciones de rebeldía y de ataque a personas y cosas.

Son los chicos que se pelean frecuentemente; que hacen trampas en las escuela (en lo académico y en los juegos); que desafían a los compañeros e incluso a los educadores con sus actitudes y gestos; los

que entran armando estrépito o en actitud arisca y huraña en el despacho del profesor, etc.

Es preciso considerar que estos chicos no sólo están enfadados y airados, sino que son individuos amargados, heridos y perjudicados interiormente. En los casos de grave daño o perturbación de la personalidad, se requerirá un gran esfuerzo por parte de los educadores; no bastará el procurar que tengan sus necesidades básicas satisfechas, para que se produzca un cambio en su conducta; habrá que emplear a fondo técnicas específicas que exponemos a continuación.



2. ¿Cómo solucionar el problema de la agresividad?

2.1 Desviar la actitud negativa

Hay que tener en cuenta que en casi todos los casos de agresividad, cualquiera que sea su causa, el muchacho ha tomado una actitud contraria a los deseos de los adultos; hay en él una hostilidad interior que le lleva a ser indócil, desconfiado, receloso para dejarse aconsejar y guiar, e incluso para dejarse enseñar.

No se logra nada enfrentándose violentamente o empleando la fuerza, la severidad, amenazas o castigos. En estos casos es posible que el muchacho ceda, pero caerá en una reacción de tercera pasividad; o bien, se llegará a un enfrentamiento directo con el adulto, a una guerra de

voluntades ("haces esto porque lo digo yo"); de todas formas, la tendencia a la agresividad se imprime más profundamente en el carácter del muchacho.

Si, por el contrario, el educador es débil y trata de mostrarse excesivamente cariñoso y afable, o trata de comprar la obediencia del muchacho por medio de recompensas, la tendencia a la negatividad se transforma en una actitud tiránica por parte del niño.

La verdadera pedagogía tenderá a desviar al muchacho de su actitud agresiva, sin ansiedad ni cólera, sin dureza ni blandura excesivas, sino con espíritu sereno y enérgico. Habrá que actuar con el muchacho de tal manera que, por una parte sufra las consecuencias de su indisciplina (exigirles que vuelvan a ejecutar bien algo que hicieron deliberadamente mal; que salgan de clase, etc.); pero esto deberá realizarse de tal modo que no parezca provocado por el mal humor del educador, ni que sientan ellos objeto de antipatía personal, sino de gran comprensión por parte del adulto.

2.2 Desarrollar una actitud positiva hacia la persona

Es muy difícil tener simpatía hacia un muchacho que resiste constantemente nuestros esfuerzos por ayudarlo y comunicarnos con él. Desarrollar una actitud positiva hacia estos muchachos, lleva consigo una buena dosis de autodisciplina y autocontrol del educador, para evitar toda clase de sarcasmo, exasperación, desprecio y queja respecto a los muchachos.

Sin embargo, tan pronto como el educador conoce más cosas acerca del muchacho (la clase de familia que tiene; cuáles son sus intereses, sus temores y secretas esperanzas; las situaciones difíciles a las que está tratando de adaptarse; etc.), entonces es capaz de desarrollar una actitud de mayor simpatía respecto a él. Se puede considerar como una regla fundamental: cuando un educador conoce los hechos esenciales de la vida de un niño, desarrolla invariablemente una actitud más simpática respecto a él.

Sobre todo, también será posible que se establezca un contacto personal; al principio, en forma de diálogo informal, llegando después a mantener entrevistas en las que el muchacho pueda expresar y airear sus sentimientos hostiles, sus odios y aversiones, etc. Este tipo de perturba-

ción, la actitud y comportamiento agresivos, necesita muy especialmente de un contacto personal capaz de descargar, identificar y clarificar sentimientos

2.3 Identificar las intenciones ocultas de la conducta

Es interesante que el educador se pregunte, no sólo por qué, cuándo y cómo actúan los muchachos agresivamente, sino también qué fines ocultos pretenden lograr con su conducta, qué significa para él el comportamiento rebelde o indisciplinado.

Un chico, por ejemplo, atrae la atención de la clase poniéndose una careta ridícula o haciendo muecas en el aire cuando el profesor no le ve; no es difícil reconocer que su actitud interior es la de sentirse importante llamando la atención de sus compañeros.

Muchos niños se sienten "obligados" a intentar continuamente la realización de actos irresponsables. Esto nos revela que en el fondo de toda agresividad hay una serie de necesidades insatisfechas o falsos mecanismos de compensación.

2.4 Darle oportunidad de aplicar positivamente sus energías

Los deportes son muy apropiados para hacer que se descarguen positivamente las tendencias agresivas.

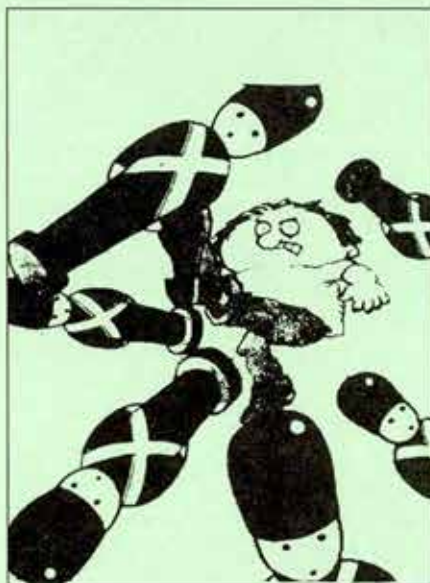
Ciertas películas con escenas de agresión o narraciones con episodios violentos, aunque por una parte pueden fomentar la agresividad, pero en ciertos casos pueden contribuir también a que el niño se libere de su agresividad por identificación con los héroes o protagonistas. Lo mismo decimos de actividades de expresión dramática o gráfica (dibujo), musical, etc.

Por lo tanto, no basta poner límites a la agresividad, sino que hay que darle posibilidad de que la descargue de forma razonable, para no acrecentar la frustración continuamente.

2.5 La táctica más importante

De todas es la que lleva a eliminar o disminuir en lo posible, la causa que ha provocado la actitud agresiva.

Como acabamos de decir, siempre existe alguna necesidad insatisfecha o algún falso mecanismo de adaptación debajo de toda agresividad. Ante todo, hay que procurar eliminar la fuente de la frustración permanente; por ejemplo, la forma desigual de educación por parte de sus padres; o bien, ayudarle en sus estudios de tal manera que pueda haber una esperanza mínima de éxito; etc.



3. Agresividad y problema de disciplina escolar

3.1 La agresividad

En la disciplina hay tres aspectos distintos: primero, hay que establecer normas y reglamentos; segundo, hay que enseñar a los alumnos a responder a estas normas y actuar dentro de los límites impuestos por los reglamentos; tercero, hay que actuar frente a las violaciones de las reglas.

A menudo, nos limitamos a considerar este tercer aspecto, la transgresión de la ley, en el problema de la disciplina. Raramente estudiamos cómo establecer o enseñar a cumplir las normas. Nos olvidamos, por ejemplo, que los alumnos pueden intervenir de alguna manera en la elaboración de un reglamento (elaborar normas es una parte importante del aprendizaje de la disciplina).

3.2 ¿Por qué los niños y adolescentes quebrantan las normas?

Hay varias razones:

- 1) Algunos porque no conocían con claridad las normas.
- 2) Otros porque no entendían que tales normas se aplicaban a ellos.
- 3) Otros porque no comprendían la necesidad de tales normas.
- 4) Finalmente, otros quebrantan deliberadamente las normas llevados de una agresividad interior.

3.3 Dos clases de ayuda frente a la indisciplina agresiva

1) Evitar la desorganización de la clase

Cuando un alumno molesta a la clase, hay que ponerle un límite. Técnicas posibles: sacarle de clase; averiguar inmediatamente lo que le molesta y ver si se puede remediar al instante; mantener al resto de la clase ocupada en alguna tarea y hablar al revoltoso en privado durante algunos momentos; tener una breve discusión de grupo acerca de la situación de indisciplina; etc.

A menudo no es posible saber cómo van a resultar estas técnicas de "primera ayuda". Pero, conociendo al muchacho, se puede prever cómo va actuar en determinadas situaciones y planear de antemano una actuación eficaz.

2) Recuperación a largo plazo

El tratamiento de un muchacho agresivo no debe limitarse a esas medidas de emergencia. Si el educador tiene prestigio por su popularidad en la clase, es posible que aparentemente basten para mantener al niño relativamente tranquilo; pero, si no se trata la causa de la agresividad, ésta volverá a surgir tarde o temprano. Es necesario planear una recuperación a largo plazo. Ahora bien, para realizarlo hay que poner en práctica todas o casi todas las normas básicas de actuación que acabamos de indicar.

Tenemos que añadir la importancia de que todos los profesores se esfuercen por crear en sus clases una atmósfera libre de tensiones, para no agravar los conflictos de los agresivos e indisciplinados.

Es importante la colaboración de todos los profesores. A veces, se ha dado el caso de un alumno que ayudado por el educador ha realizado por fin un pequeño esfuerzo, que no ha sido apreciado, sino ridiculizado por otro profesor, destruyendo así los esfuerzos de la recuperación.

Otro tipo de acción constructiva puede ser el cambiar al muchacho de asiento, grupo o sección o incluso de modificar su orientación escolar.



Caso n° 6: "Los rebeldes"

Aproximadamente las dos terceras partes de los adolescentes encuestados manifiestan que suelen adoptar una actitud de rebeldía, ante las órdenes, prohibiciones castigos o represiones de sus padres. Algo más de la tercera parte, admiten que suelen rebelarse abiertamente con bastante frecuencia; protestando, discutiendo, a veces negándose a obedecer. Otra tercera parte de ellos dejan traslucir con frecuencia su disconformidad o un cierto resentimiento interno, aunque se sometan y obedezcan exteriormente.

Signos de rebeldía

Sin duda, estas actitudes de rebeldía y disconformidad más o menos clara, tienen que suponer una situación de conflicto y tensión interna para los adolescentes, como aparece a través de sus manifestaciones directas.

1.1 Unas veces, se ven obligados a ir en contra de sentimientos y creencias profundas que les inclinan a la obediencia. Tales son:

—la dependencia total de sus padres.
— "El es quien trae el dinero a casa, y con el que vivimos felices, pudiendo ir yo al colegio".

— "Porque todavía vivo a costa de mi padre, y mientras viva bajo su protección tengo y es mi deber hacer lo que él me mande y dicte".

—el deber moral de respetarles y obedecerles.

— "Porque es mi padre y le debe respeto y obediencia".

— "Porque a una madre siempre hay que obedecerla".

—el cariño filial.

— "Por el cariño que siento hacia él, y porque quiero que se sienta bien en casa, cómodo".

— "Porque la quiero".

1.2 En otros casos, por la desilusión que produce en los adolescentes la contradicción entre la imagen ideal de los padres como protectores natos y modelos vivos de cualidades humanas, y la conducta real que observan en ellos y les impulsa a la rebelión. Así ocurre cuando se encuentran ante:

—conductas poco razonables de sus padres.

— "Cuando veo que mi castigo sólo le sirve de desahogo".

— "Porque ella se cree que puedo estar en todo; primero me manda una cosa, después otras y otras; y por eso le protesto".

— "Cuando tiene que ser porque sí y sí".

— "Porque tengo 16 años y creo que puedo empezar a vivir como una persona un poco mayor, sin que me traten como una niña pequeña, diciéndome no sin dejarme hablar ni dar ninguna razón".

—mandatos o castigos injustos.

— "Me castigan muchas veces sin razón y no voy a quedarme tan pancho".



— "Cuando la cosa que hice se la dicen los de fuera y le dicen cosas que yo no hice".

— "Porque lo veo injusto, porque creo que en sus tiempos de juventud podría ser así, pero ahora no".

1.3 La represión de las manifestaciones externas de descontento por motivos que se reducen al temor o la impotencia ante la injusticia, también es otra fuente de tensión y conflicto interno.

— "Como le conozco, sé que desobedecer a mi padre es salir perdiendo; entonces no exteriorizo nada, pero por dentro me quedo rabiendo; a veces es una rabia mal contenida que aparece en parte".

— "Porque sé lo que me va a caer encima; además si era un día de castigo, después son dos".

— "Para que el castigo no sea mayor".

Hasta aquí, la cara negativa de los datos que analizamos.

1.4 Si examinamos ahora las respuestas a otras preguntas de la encuesta, tal vez hayamos de concluir que, aun siendo un conflicto bastante generalizado, en muchos casos no presenta síntomas de ser tan profundo y angustiante como podría aparecer a primera vista.

Son numerosos los adolescentes que, reconociendo que adoptan con frecuencia actitudes de rebeldía, se sienten al mismo tiempo fundamentalmente satisfechos del modo general de tratarlos y educarlos que tienen sus padres.

La persuasión de que sus padres están anticuados, desfasados de modo radical en su manera de enfocar la vida y en sus

criterios ideológicos, podría agravar a su vez el problema interno de la rebeldía; por abrir un foso de incompreensión entre padres e hijos, difícil de salvar. Pero, también son muchos los adolescentes que consideran a sus padres suficientemente modernos en ideas y modos de vivir; y que únicamente los creen algo atrasados en aspectos superficiales, relacionados con ciertas costumbres y actitudes de la juventud; pero, no de forma más profunda y global.

Signos de desconfianza

Este segundo conflicto ofrece, en conjunto, unas características contrarias a las del primero.

La **REBELDIA** es un problema que frecuentemente tiene repercusiones externas; sus manifestaciones visibles pueden ser llamativas y un tanto escandalosas, aunque el conflicto no sea en realidad muy intenso.

En cambio, la **DESCONFIANZA** es problema de dimensiones más internas; puede quedar mucho más oculto y disimulado en la intimidad personal, aunque sea verdaderamente grave.

El número de adolescentes que manifiestan sentirse atemorizados por el recelo, la desconfianza, la vergüenza o el temor, cuando se trata de consultar a sus padres, pedirles ayuda o simplemente conversar con ellos sobre problemas personales y temas delicados, llega al 80% de los encuestados. De ellos, un 30% experimentan los sentimientos indicados en un grado moderado, aunque apreciable. Pero, casi exactamente, un 50% de los encuestados sufren dichos sentimientos en un grado intenso, según sus propias manifestaciones.

2.1 Las **causas** que originan esta situación interna, pueden resumirse en los siguientes capítulos:

—temor, vergüenza general ante sus padres; tal vez, por el respeto un tanto exagerado que les inspiran.

— "No sé qué me da preguntarle cosas a mi padre".

— "Me da reparo; aunque él me pregunta qué me pasa, no me atrevo".

— "Por la timidez".

— "Cuando no le pregunto, es porque me da vergüenza".

—desconfianza radical de que los

Drogas: Programa de Educación Preventiva en la Escuela

padres puedan entender sus problemas; o de que sean capaces de ayudarles, aunque tengan buena voluntad.

—“Creo que porque no los entiende o porque no puede hacer nada”.

—“Porque mi padre no entiende a la juventud”.

—“No sabe”.

—“Porque no entendería mis problemas”.

—“No creo que sepa ayudarme, porque no comprende que ella tiene 35 años y yo 16 años”.

—“No me entendería; no sabe qué busco, ni tiene mis ideales”.

—temor a reacciones algo violentas de los padres, riñas o castigos.

—“Porque, si está de mal humor, puede que las pague yo”.

—“Porque se pone muy enfadado y me dice que todavía soy pequeño”.

—“Porque a lo mejor me reprende, diciendo que no piense en esas cosas”.

—“No se las digo, porque si se las digo me castiga”.

—“No comprenden nada; todo les parece malo y peligroso; no se puede hablar con ellos”.

—“Porque hay temas que él considera poco menos que prohibido”.

—temor a reacciones de burla y menosprecio por parte de los padres, temor a ser considerados como chiquillos sin importancia.

—“Porque a lo mejor lo toman poco en serio, y dicen que soy un niño para ciertas cosas”.

—“Por miedo del ridículo”.

—temor a que no haya sinceridad en las respuestas y soluciones que le dan los padres.

—“Que no sepa contestármelo a mi manera; o no se atreva a decirme cosas que son verdad, y que él cree que no debo saberlas”.

—“porque creo que pensará que no soy lo suficientemente mayor para saber la respuesta, en algunas cosas”.

—tendencia a defender la independencia personal, a reservar la propia intimidad; como manifestación de la necesidad de afirmar la importancia de su persona, que suele aparecer normalmente en los adolescentes.

—“No es que no me atreva, ni creo que le moleste; sino que a mí, no me agrada hacerlo”.

—“Cada cosa o problema, exterior o interior, que tenga uno, debe ser uno el que lo resuelva”.

—“No me interesa contarle las cosas a mi padre; no tengo confianza en él; y tampoco me apetece que sepa mis cosas”.

—“No me gusta contarle a nadie mis problemas; no porque no tenga miedo, sino porque prefiero solucionarlos yo

solo”.

—“No tengo interés en hacerle participar de mi vida íntima”.

Decíamos al hablar de la **REBELDIA**, que son numerosos los adolescentes que se sienten fundamentalmente satisfechos del modo de tratarlos y educarlos que tienen sus padres; y que también son numerosos los que les consideran suficientemente modernos en sus ideas y modos de vivir. Estos datos, a primera vista favorables y tranquilizadores, tal vez tienen en realidad un signo negativo respecto al problema de que tratamos. Porque, si aparecen unos sentimientos tan extendidos de desconfianza y temor, a pesar de reconocer aspectos positivos en su padres, es probable que sea síntoma de la intensidad y gran profundidad del conflicto interno que tienen planteado.

Hipótesis y opiniones

Pasamos ahora del análisis y comentario de los datos recogidos en la encuesta, al plano más subjetivo de las hipótesis y opiniones discutibles.

En contraposición con lo que ocurría en el problema de la **REBELDIA**, es probable que aquí la mayoría de los factores circundantes tienda a aumentar la intensidad del conflicto interno en los adolescentes. Es fácil que la falta de confianza en los padres se transmita con parecida o mayor fuerza a la generalidad de los adultos (profesores, educadores, etc.) con los que se relaciona más estrechamente el adolescente; por un mecanismo de transferencia o identificación afectiva entre personas que participan de unas características análogas, en cuanto a edad, situación de superioridad y autoridad, formas de concebir la vida, experiencias vitales, etc.

El intento de refugiarse en el consejo y ayuda de otros muchachos o muchachas de su misma edad, tampoco puede ser solución adecuada en muchas ocasiones; puesto que, en lugar de encontrar una visión serena de los problemas y una actitud de firmeza y seguridad, van a encontrarse con la desorientación y angustia del amigo o compañero, que vendrá a sumarse a la propia.

Las perspectivas de una posible solución aportada por el paso de tiempo y maduración personal de los adolescentes, tal vez no sean demasiado optimistas. La amplitud de los problemas y la rapidez de los cambios sociales, económicos y culturales, así como la diversidad de ideologías expresadas libremente, con que van a enfrentarse lo más tarde al llegar al ambiente universitario o similar, fácilmente robustecerá la opinión del atraso ideológico de los padres en materias



serias y profundas; de hecho, entre el grupo de adolescentes encuestados, a partir de los 16 años parece incrementarse ligeramente el número de los que se fijan en los criterios sociales, religiosos, etc., al considerar a sus padres como anticuados y desfasados en la manera de enfocar los problemas del mundo actual. Todo esto, tenderá a agravar el conflicto interno y los sentimientos de inseguridad y desorientación, dejando abierto el camino desde la desconfianza íntima hacia la rebeldía abierta, como la mejor solución para encontrar la seguridad anhelada.

En líneas generales, serían necesario que los padres hicieran una revisión a fondo de sus propias actitudes personales, y enfocarlas de la forma siguiente:

—mayor flexibilidad y ecuanimidad para escuchar a sus hijos;

—mayor comprensión de la importancia y naturaleza íntima de los problemas juveniles y adolescentes;

—mayor flexibilidad y amplitud al enjuiciar y opinar;

—mayor consideración y respeto a la persona de los adolescentes; no mirándoles como si continuaran siendo niños pequeños; esforzándose por actuar con justicia y serenidad, aunque hayan de reprender o castigar; etc.

El cambio en las actitudes internas traerá como consecuencia lógica el cambio en la forma de actuar externamente.

La dificultad para poner en práctica lo que hemos indicado, estriba en que tal vez exija en muchos casos cambios profundos en las actitudes personales de los padres, modificaciones o fórmulas de compromiso y apertura respeto a convicciones arraigadas, incluso cambios más o menos importantes en la forma de vivir.

Dejamos anotadas las anteriores sugerencias, como temas para una reflexión sincera y desapasionada de las personas que sientan la inquietud de estos problemas y deseen hacer algún esfuerzo para solucionarlos.



PDG

Caso n° 7: "los tímidos"

Niños y adolescentes con capacidad de contacto social insuficiente

Son los que tienden a mantenerse distantes cuando están con otros, inhibidos en el grupo; más bien prefieren estar solos o con uno dos compañeros; entre clase y clase sólo hablan con un determinado compañero; les cuesta hacer amigos; etc.

También se encuentran en este grado aquellos muchachos que carecen de habilidad para las relaciones humanas. Muchas veces, porque no han tenido oportunidades para practicar el modo de integrarse en el grupo; y, cuando las tienen, su ansiedad les lleva a portarse de tal manera que "caen mal" a los demás.

Los más seriamente retraídos

Un poco confusos y perturbados; es decir, ansiosos por el mismo hecho de su falta de contacto social. Incluso muestran señales psico-somáticas de perturbación emocional; como, por ejemplo, dolores de cabeza o de estómago que les evitan la asistencia al colegio. Están tensos y desarrollan manías nerviosas, como comerse las uñas, retorcerse un mechón de pelo. Si mantienen contacto social es a costa de un considerable esfuerzo emocional.

El grado más grave

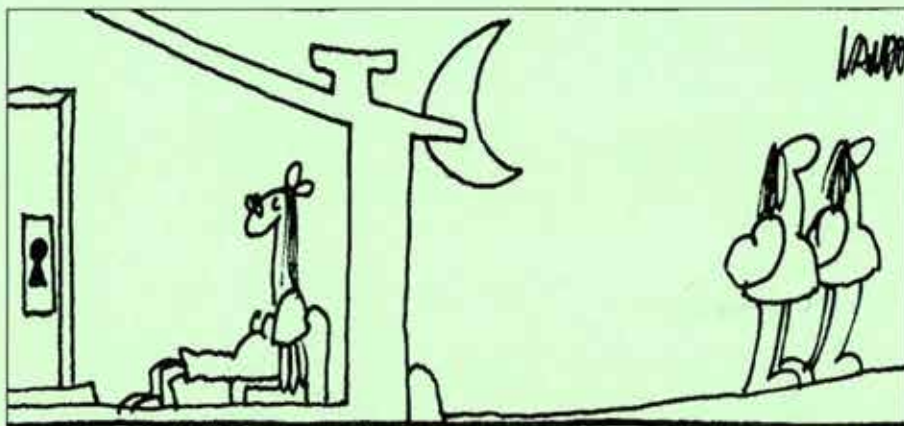
Es el de los que se han rendido a la lucha, y no tratan de formar parte del mundo que les rodea. Para evitar toda frustración y sentimiento doloroso, se han retirado a un mundo de ensueño y fantasía. Parece que están atendiendo en clase; pero, si se les pregunta, se comprueba que no tienen ni idea de lo que estaba sucediendo dado su intenso "soñar despierto" (esta conducta extrema requiere a veces una ayuda psiquiátrica especializada).

Naturalmente, el "soñar despierto" no es siempre un síntoma de pérdida de contacto con la realidad. Es un fenómeno normal en la pubertad y adolescencia, dentro de ciertos límites, como fenómenos compensatorios de las desilusiones de la vida real.

Características especial de los retraídos

a) "El miedo"

Son temerosos de lo que puede sucederles en situaciones nuevas; temen los



daños físicos y psicológicos, que otros pueden infligirles; se temen a sí mismos. Por esto, tratan de aislarse poniéndose a salvo de la gente y de las situaciones nuevas. Es un mecanismo de protección.

A causa del temor de lo que la gente pueda decir, hacer o pensar, y por el temor de no estar a la altura de las circunstancias y de fracasar, el muchacho retraído y tímido casi nunca puede estar relajado y feliz con los demás; es suspicaz acerca de pequeñas cosas, que pueden referirse a él, como bromas, chistes, etc., sin importancia.

b) "Retraídos y tímidos"

No se valoran a sí mismos con justicia, ni evalúan con realismo sus propias potencialidades; son demasiado lentos y precavidos par tomar parte en las actividades de un grupo, aunque tengan habilidades intelectuales, u otras aptitudes especiales (música, arte, declamación, etc.).

"Coordinación motora poco brillante"

Y esto, no por causas fisiológicas; sino debido a su conflicto interno y temor

Suele ser frecuente que los muchachos tímidos se "compensen" buscando ocasiones y situaciones en las que se sienten más fuertes y dominadores. Pero, su error consiste en jugar a aparecer más fuertes y dominadores. Pero, su error consiste en jugar a aparecer más fuertes ante sí mismos y ante los demás, en vez de entrenarse a vencer la timidez.

¿Cómo se puede ayudarles?

a) Relajar tensiones

Son las que perturban interiormente y le impiden tener suficiente confianza en sí mismo para hacer frente al ambiente exterior. Una vez que el muchacho ha captado

que el educador comprende y acepta su individualidad personal, habrá que darle oportunidades para expresar y descargar sus sentimientos, conservando, escribiendo, pintando, jugando, o de otras maneras, según se ha indicado al tratar de la agresividad.

Hay que ayudarle a salir de su incertidumbre y confusión interior. En casos más difíciles, quizás sea necesaria una entrevista de terapia con una persona especializada. Pero, el educador puede hacer mucho en este sentido, mostrando que comprende cómo se siente el muchacho, manifestándole un interés personal por él con ausencia de toda crítica, dejándole hablar y expresarse sin interpretaciones ni interrupciones.

Un recurso que puede usar el educador para tener entrevistas, es el comentario de los resultados de los test de personalidad de acuerdo con el psicólogo. Además, el educador puede proponer a los alumnos encuestas o redacciones sobre temas como "qué clase de amigo me gustaría tener", "qué clase de persona me gustaría ser", "mis tres deseos más importantes", etc. Tales escritos le darán al educador una visión más profunda del mundo interior del muchacho retraído, y le dan al mismo tiempo ocasión de cambiar impresiones con el muchacho acerca de sus propios escritos.

b) Reducir frustraciones

Se trata de evitar en lo posible las frustraciones y conflictos innecesarios, en la vida de estos muchachos. Por ejemplo, colocándoles en una sección del curso que sea menos competitiva e intensa, en la cual pueda desarrollar su sociabilidad de acuerdo con su propio ritmo individual; situándoles en algún grupo de trabajo o de amistad, en la cual le sea más fácil estable-

Drogas: Programa de Educación Preventiva en la Escuela

cer contactos; etc.

En este sentido, para actuar eficazmente, es necesario investigar las circunstancias que están influyendo en el desarrollo de su timidez y retraimiento.

Una de estas circunstancias es la timidez de los padres, con la creencia de que es "una enfermedad de familia". Si se convence a los padres de que se trata más bien de una actitud defectuosa adquirida, podrán tratar entre todos de salir de esta situación desagradable, crear un aire de familia más relajado, más sociabilizado, etc.

c) Racionalizar temores

Otras veces, son los temores profundos que tiene el muchacho a muchas cosas, como enfermedades, accidentes, juegos violentos, etc.

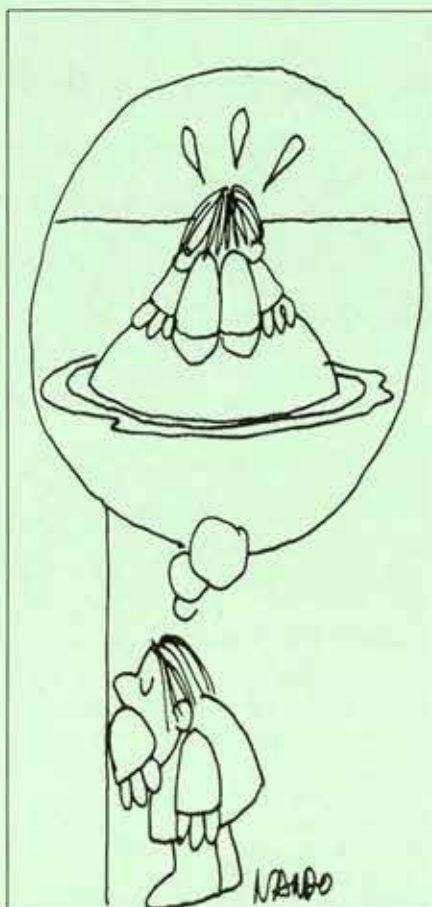
En la mayor parte de los casos, hay que ver aquí la influencia de los padres demasiado protectoras, que solamente están tranquilas teniendo al niño a su lado; evitándole todo riesgo y dificultad; reaccionando con alarma exagerada, cuando el niño se atreve a dar un paso fuera de su alcance.

d) Educación no autoritaria

Otra circunstancia es la educación demasiado autoritaria y opresiva que en casos de niños de naturaleza pasiva, floja y sensible, le hace reaccionar con retraimiento y timidez. También es perjudicial la forma ambiciosa de educación, en la que el niño se ve constantemente bajo la presión de exigencias excesivas; los padres demasiado ambiciosos le exigen resultados brillantes, sobre todo en el aspecto escolar; el muchacho perderá la naturalidad y seguridad, desarrollándose cohibido y acoquinado.

Lo que importa en estos casos es procurar con mucho tacto y paciencia que los padres se liberen de su autoritarismo o ambición en el terreno educativo, y que lleven al muchacho a una prudente aceptación de sus propias limitaciones dentro de las cuales podrá desarrollarse con espontaneidad. En algunas disciplinas académicas poco importantes, será más fácil inducir al niño que desempeñe un papel modesto sintiéndose feliz.

La actitud así lograda puede transferirse luego a otras materias, de modo que se eliminen las perturbaciones para el estudio. No se le deberá recargar demasiado. Se le debe hacer sentir que no perderá la simpatía de sus profesores ni de sus padres, aunque falle en una escuela; hay que asegurarle de que se le acepta y se le



quiere por él mismo. Se le debe dejar vivir su infancia sin preocupaciones, todo el tiempo que sea posible. En vísperas de exámenes, no se le debe llamar excesivamente la atención sobre "lo que se juega" en cada caso; evitando la expectación ansiosa y el encogimiento.

e) Cambios afectivos en la familia

A veces, la timidez proviene de cambios afectivos en la familia. Si los padres se sienten atraídos y preocupados de pronto por otro hermano o hermana, el niño recibirá la impresión de una retirada de cariño y su carácter se modificará; no se atreverá a atraer hacia sí a sus padres que parecen no cuidarse de sus existencia. El puesto que el niño ocupa en la familia, o el vivir entre hermanos muy brillantes, o pertenecer todos ellos al otro sexo, etc., tiene gran influencia en el origen del retraimiento y timidez. No podrá remediarse ésta, si no se intenta una acción modificadora del ambiente familiar.

f) Evitar críticas e ironías

Asimismo, ciertas actitudes de la familia, como críticas, ironías continuas, impacencias, minuciosidad, actitud de no dejar al niño que haga nada por sí mismo, etc., están impidiendo que el niño adquiera

confianza en sí mismo y reforzando sus sentimientos de inferioridad. Si no se les hace comprender a los padres los mecanismos sutiles que influyen sobre la timidez, no se podrá esperar una verdadera recuperación.

g) Animarle directamente hacia la confianza en sí mismo y el éxito

No se trata de animarle por medio de palabras, pues el tímido no está convencido de sus cualidades. Necesita obtener resultados sensibles, para ir creyendo poco a poco en sus posibilidades.

Habrá que buscar nuevos caminos en los que pueda lograr algún éxito. A menudo, está deseoso de hacer cosas, pero no se atreve. Es preciso hacerle descubrir un talento o cualidad que no había experimentado hasta el presente; por ejemplo, un deporte o una actividad artística en que pueda triunfar delante de los demás.

Es importante además, habituarle al contacto social, proporcionándole ocasiones de relacionarse con otros y hacerse amigos. La vida escolar ofrece muchas posibilidades en este sentido; además de los grupos de trabajo, existen clubs y grupos de actividad extra-escolar en los que hay que tratar de introducirle, pues debido a su inhibición no suelen ser llamados ni escogidos por los compañeros.

d) Lo que no hay que hacer

No se debe presionar ni coaccionar al niño o adolescente tímido, a realizar cosas que no quieren hacer. No se puede violentar de repente la imagen de sí mismo; él se siente poco importante, sin valor, sin capacidad para el trato social; habrá que animarle y hacerle posible esto, evitando el arrojarle violentamente a la situación.

En segundo lugar, no hay que hablarle de su defecto, ni llamarle la atención sobre la inhibición o timidez a que se ve sometido. Esto tenderá a acentuarle más la timidez, la confirma más su impresión de inferioridad. En este sentido, hay que evitar la educación de estos niños, por medio de amenazas, críticas, juicios desfavorables, etc.

Lo que ellos necesitan es seguridad, optimismo, alabanza razonable; en una palabra, todo lo que proporciona confianza en sí mismo.



Caso N° 8: "Los marginados"

Si algún educador intenta estructurar a sus alumnos en grupos de trabajo y realiza para ello previamente un sociograma, se encontrará con tres tipos de individuos que se separarán nítidamente del resto. En la representación gráfica del sociograma aparecerán, muy marcados por las elecciones de sus compañeros, los líderes; aparecerán también, controvertidos, señalados por algunas entusiastas elecciones y marcados por bastantes rechazos, los "problemas" y finalmente, aislados, como polos que ni atraen ni rechazan, los marginados.

La marginación del individuo es un problema que se agiganta cada vez más en las sociedades tecnificadas. Esa marginación podrá camuflarse creando artificialmente intereses colectivos —deportivos sobre todo— que ofrezcan a los individuos la apariencia de una integración en la colectividad, pero eso será siempre un camuflaje que oculta una real marginación. Dejando aparte a los grupos étnicos y sociales que, por se tales grupos, se ven marginados —negros, chicanos, gitanos, etc.—, cada día abunda más el individuo parado a la orilla, que ve discurrir ante sí el curso social sin tener él arte ni parte en su marcha.

¿Marginamos hoy en la escuela?

Diagnosticar un problema de marginación en un alumno no es difícil, por poco que un educador observe la conducta de sus alumnos. Hay en primer lugar un tipo de marginación previa y general fácilmente constatable; responde a una cuestión fundamental: ¿En qué grado los alumnos están integrados en su propia educación? ¿Hasta qué punto la primera marginación, quizá la más honda y la que más huella deja en la formación de los alumnos no consiste en el hecho de que ellos hayan sido y sean ajenos a la planificación y proyecto de casi toda su educación? Una legislación y un programa educativo son estructura, y la estructura, por definición, margina todo lo que quede fuera de ella misma.

A esta marginación fundamental a la que en general se ve sometido todo alumno, con frecuencia se añade algún otro tipo de marginación que se desarrolla en el marco de su vida de relación, de interacción con el resto de sus compañeros: algunos individuos quedan aislados, disgregados del grupo general de la clase o el curso, y, a veces, hasta de los grupos más pequeños de pandillas o equipos. El educador, enfrentado con el caso concreto de solucionar estas situaciones, se ve precisado en primer lugar a indagar sobre la fuente y origen del problema.

Causas de la marginación

Determinar las causas que han originado la situación marginada de un individuo dentro de un grupo es el primer paso necesario para solucionarla. Con frecuencia la dificultad en solucionar esta clase de problemas se encuentra en la imposibilidad de determinar sus causas.

Situándonos en un plano teórico y abstracto, más simple por eso y menos comprometido, se puede afirmar que las causas más comunes de marginación social

provienen de uno de estos tres factores:

1. personal
2. socio—familiar
3. ambiental.

1. Factor personal

Con frecuencia los motivos que condicionan los problemas de relación de un alumno con sus compañeros son intrínsecos a su misma persona, provienen de su peculiar modo de ser o de enfrentarse con sus semejantes. El alumno es aceptado o rechazado por sus compañeros porque cae bien y es simpático, o por lo contrario, porque no cae bien y es antipático.

1.1. Aspecto síquico

—Timidez, carácter retraído (el niño asustadizo que prefiere el rincón al centro, la clase al patio, callar a discutir, huir a defenderse...)

—Anomalías de carácter sociológico: neurosis, tendencias depresivas, etc. (el niño raro, el de conducta impredecible).

—Inestabilidad afectiva (el enmadrado, el que tiene perpetua morriña, fácil a la lágrima y al llanto).

—Tendencias a la angustia (el empollón a quien puede darle algo si no tiene la seguridad de sabérselo todo).

—Tendencias al autoanálisis pesimista (el obsesionado con ser el peor en todo, el que cuando le viene el balón lo primero que piensa no es en dar la patada, sino en que la puede fallar).

—Excesiva sensibilidad (el niño de cristal a quien no se puede tocar, el que se irrita de tal modo cuando le ponen un mote, que corre el riesgo de quedarse toda la vida con él).

1.2 Aspecto físico

—Defectos físicos (el niño sordo o ciego, el niño minusválido o el que carece de algún miembro).

—Falta de cualidades físicas (el niño gordo, el niño bajo, el niño feo, el niño

bajo, poco ágil, etc.).

—Falta de habilidad (el torpón, el patoso, etc.).

1.3 Aspecto de comportamiento

—Conductas agresivas (el metomeentodo, el matón, el gracioso que siempre ridiculiza a los demás).

—Conductas feminoides (el amanerado).

—Conductas egoístas (el interesado, el pelota, el chupón, el aprovechado, etc.).

—Conductas no claras (el solapado, el chivato, el que no es de fiar).

—Conductas polarizadas en campos de interés muy estrechos (el coleccionista que vive sólo para su colección, el "palizas").

2. Factor socio-familiar

—La diferencia evidente de posición económica. El fenómeno puede darse en ambos niveles: el pobre puede ser marginado entre los ricos, igual que el rico entre los pobres (se puede ser "hijo de papá" o "coreano").

—Las diferencias de ambiente cultural, con frecuencia reflejo de las económicas, pero no siempre.

—Las situaciones de desequilibrio o ruptura familiar. Con frecuencia el niño sometido a esta presión lo acusa en su psicología y consecuentemente en su comportamiento y en su relación con los demás.

3. Factor ambiental

—El "nuevo", el recién llegado a quien nadie conoce.

—El de fuera, el que proviene de otra región, el que todavía conserva al hablar el peculiar tonillo de su tierra, el andaluz, el gallego, el cazurro, el asturiano, etc.

—El que proviene de una forma de vida diferente: el cateto, asustadizo, el que llega de la ciudad y es torpe para manejar tantas cosas no sabe el nombre de los árboles el señorito.